

## La nueva Alejandría

**Blogueros, autores, editores y críticos debaten sobre el futuro del libro en la era digital**



Eugenio Ampudia: Fuego Frio II, 2004.  
Videoinstalación sobre biblioteca

Si desde los tiempos de Gutenberg el futuro del libro siempre ha estado en cuestión, nunca como ahora los apocalípticos y los integrados de la cultura habían combatido con tal denuedo por Google –que sigue pactando con las mayores bibliotecas del mundo para digitalizar sus fondos– y Amazon –que acaba de comercializar Kindle, un libro pantalla que permite almacenar doscientos volúmenes. Además, un informe de los editores y libreros alemanes asegura que “no existe futuro alguno para el comercio electrónico editorial” porque “los editores no disponen en exclusividad de los contenidos que ofrecen en la red”. El Cultural ha consultado hoy con escritores-blogueros como Arcadi Espada, José Antonio Millán, Vicente Luis Mora o Joaquín Rodríguez, así como con editores y críticos, para descubrir los límites y las posibilidades de la nueva era digital.

El anuncio llegaba en noviembre pero el run run se escuchaba con persistencia desde bastante antes. Amazon, el gigante librero de la red, anunciaba a bombo y platillo la aparición del Kindle, un pequeño libro pantalla cuya lectura es exactamente igual que en el papel y puede almacenar cientos de volúmenes. La noticia, en sí no tan novedosa –existen otros *e-books* en el mercado, algunos dicen que mejores o

menos limitados que el de Amazon– activó de nuevo en los medios, junto a las informaciones sobre los avances cada vez mayores del proyecto de digitalización masivo de bibliotecas de Google, el debate acerca del futuro de ese objeto mitológico de nuestra cultura que es el libro. Un debate que son varios a la vez, desde cuál será el devenir de la edición y del editor en el universo digital en el que ya chapoteamos marcado por la virtualidad de los nuevos formatos, el abaratamiento de los costes, la revolución comunicativa de los blogs o nuevas formas de edición bajo demanda, hasta el papel que jugarán las librerías, los derechos de autor o la crítica. Hoy más que nunca arde la vetusta Biblioteca de Alejandría y resulta urgente comprender los mecanismos, las rutas, de las nuevas y virtuales salas en las que nos adentramos.

### LOS BLOGUEROS

El papel del editor, la pertinencia o no de su figura en un escenario irreconocible donde toda referencia a lo usual hace apenas unos años ha sido barrida del mapa por la digitalización, abre el debate. Arcadi Espada, profesor de Periodismo en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, autor de uno de los blogs más visitados de Internet ([www.arcadiespada.es](http://www.arcadiespada.es)) y ahora también [www.elmundo.es/elmundo/blogs/elmundopordentro/index.html](http://www.elmundo.es/elmundo/blogs/elmundopordentro/index.html)) y colaborador de El Mundo, se pregunta “si existen los editores”. Al menos en España porque, a su modo de ver, “y salvando dos casos que conozco, han sido sustituidos por los ‘comerciales’, que en cualquier caso es un oficio honrado. Un editor –continúa– era alguien que al autor y al lector les decía lo mismo: esto es bueno. Digamos que era un crítico con poderes ejecutivos. Hoy es un hombre, o preferiblemente una mujer, que le pasa el corrector informático a un manuscrito cargante como una catedral y que es capaz de crear, sacándoles una cabeza a todos esos ingenuos que pululan por los blogs, el autor virtual. No creo que tengan demasiados problemas para sobrevivir”

### El futuro esplendoroso de Arcadi

“La era digital quizá subsuma alguno de los múltiples intermediarios del libro (editores, distribuidores, agentes, asistentes, libreros), que realmente son o han sido una voraz legión convencida de que el autor es un cerdo y se come todo. Pero, partiendo de la base de que para ser un importante agente del libro ya no es necesario leer ni escribir, el futuro se antoja esplendoroso”, concluye.

José Antonio Millán, editor digital y autor del blog “El futuro del libro” ([www.elfuturodelibro.com](http://www.elfuturodelibro.com)) tras matizar que “si por editor entendemos un mediador entre creadores y lectores”, la profesión no corre peligro en el futuro, augura: “Con el auge esperable de la impresión bajo demanda y los *e-books* aumentará la necesidad de profesionales que cuiden / promocionen / aconsejen a los autores que quieren aparecer públicamente. Los nuevos editores serán tal vez *free-lancers*, más que empresarios. Pero a lo mejor incluso cobran visibilidad: una serie de libros de Fulano o Mengano, editados en Lulu.com y en otros sitios, con el marchamo: “Una propuesta de Juan Editor”. Sería divertido...”

Y recomienda a los editores “no infraestimar las posibilidades de promoción de los libros tradicionales en la Web: ¡hay editores que ni escriben un correo electrónico: lo dictan a su secretaria! Hoy hay muchos medios, y además gratuitos, para promocionar libros: blogs, Google Libros, clubs de lectura, grupos en Flickr, etc. Si no saben de promoción en la Web, que pregunten”.

Joaquín Rodríguez es sociólogo y codirector de la revista “Archipiélago”. Acaba de publicar *Los futuros del libro* (Melusina, 2007), donde recoge diversos textos de su blog (<http://weblogs.madrimasd.org/futurosdelibro>) y piensa que algo parecido al editor –“quizás el término se flexibilice y debamos hablar de mediador de contenidos”– seguirá siendo imprescindible y es que “Internet es un poderoso vehículo de democratización editorial ya que facilita la generación, publicación y difusión de cualquier clase de contenido digital sin intermediaciones editoriales, pero esa misma facilidad es paradójica porque al inundar la red de contenidos, haciendo buenas las propiedades de internet, nos enfrentamos a una maraña indistinguible de contenidos de muy diversa calidad y la intermediación editorial, el criterio selectivo y el filtro

ilustrado que representa el trabajo del editor, se convierte en algo, si cabe, más necesario que nunca". Su consejo para los editores lo ilustra con una metáfora publicitaria: "Hace unos meses nos bombardearon en la televisión con un anuncio de una marca de automóviles en el que Bruce Lee nos recomendaba convertirnos en agua, en fluido, y eso es lo único que me atrevería a recomendar a los editores, a pensar sus contenidos como una material fluida y dúctil que puede acomodarse a diversos soportes y formatos fácilmente, sin violencia ni esfuerzos adicionales".

### **La propiedad intelectual**

Pero el principal caballo de batalla del mercado editorial es sin duda el de la propiedad intelectual. El libro ha mostrado hasta el momento, por sus evidentes peculiaridades físicas, una resistencia a la copia que para sí quisieran la industria de la música o del cine, pero el avance del libro digital, el e-book, que prescinde de la materialidad y puede ser intercambiado en la red de forma masiva como un archivo más —como una canción o una película—, y las pujantes iniciativas de movimientos como Creative Commons cuyas licencias permiten la copia e incluso la modificación, obligan a un replanteamiento del negocio. A Arcadi Espada le "parece una buena idea que el autor cobre por su trabajo. La cuestión es saber si, en esas condiciones realmente exigentes, el autor interesa a su público.

Para Joaquín Rodríguez la polémica "carece de sentido" en los términos en los que se plantea. "No se trata" —explica— "de una confrontación inconciliable entre el copyright y el copyleft, como quiere normalmente presentarse. Nuestra Ley de Propiedad Intelectual, en su segundo apartado, reconoce que el autor puede disponer soberanamente de sus propios contenidos, hasta la renuncia patrimonial, si le placiera, de forma que el copyleft, la cesión completa de una obra para que sea transformada y difundida sin límite alguno, está contenida como potencialidad dentro de la misma ley que ampara el copyright" Y añade: "En el ámbito digital, es cierto, el objeto físico no existe, existe la copia, y el uso de la licencia copyright es extraño o quizás impropio, porque al haber sido concebida en la era predigital para el control de la reproducción y circulación de una materia contable, no parece la cobertura más adecuada para un bien intangible, lo que no quiere decir que no pueda utilizarse".

La contrafigura del editor parece ser sin embargo, la del autor. Liberado de las viejas ataduras gracias a la democratización tecnológica, la posibilidad de seguir su camino en solitario le será, probablemente, muy tentadora en el futuro. "Los autores —según Millán— pueden tener hoy una autopromoción de sus libros en sus propias webs que ningún editor puede igualar. Y si el autor entrega ya su libro compuesto, si se hace él solo la promoción, y si ve por último que el editor no puede defender su libro en la mesa de la librería más allá de dos o tres semanas, ¿para qué quiero al editor, empezará a pensar?".

¿Y qué ocurrirá con esos lugares tan sufridos y gratos, con esos espacios deambulatorios y, aún hoy, fascinantes, qué será de las librerías? A Arcadi Espada le gustan —"soy muy táctil, y hay que estirar las piernas"— pero reconoce que "en ninguna de ellas se obtiene sobre un libro ni más información ni más conocimiento que en Amazon". Millán no imagina un medio mejor pero opina que "las librerías están cautivas de la presión de los distribuidores y de la avalancha de los editores. ¿Podrían convertirse en la punta de lanza de sistemas más racionales de impresión bajo pedido? ¿Podrían articular grupos de lectura coordinados desde la Red? ¿Podrían, por último, los librereros hispanohablantes montar su propia Amazon, o tendremos pronto activo un Amazon.es, para acabar de complicar las cosas?".

### **Un gremio atemorizado**

Rodríguez entiende que el gremio es "uno de más atemorizados y acantonado en sus frágiles certezas que pueda encontrarse ahora en el mundo del libro, y no les faltan razones, claro, aunque la respuesta que proporcionen no sea, desde luego, la más adecuada. Las librerías virtuales, con Amazon, AbeBooks o Barnes&Noble a la cabeza, por poner solo algunos ejemplos, ofrecen una gama de servicios inigualable". Así pues, "las librerías físicas deberán convivir con las librerías virtuales, y de nada vale la el gimoteo o la aflicción. Lo único que valdrá será un mejor uso de la tecnología, que proporcione servicios de valor añadido a sus clientes, en un espacio selecto y especializado".

La transformación del escenario, del sistema de coordenadas y referencias, atañerá también a la labor de la crítica, cuya papel, según coinciden nuestro interlocutores, se revalorizará, dada la sobreabundancia cada vez mayor de contenidos y la necesidad de alguien que los cribe. Arcadi, de hecho, afirma que "el crítico lo será todo. El mapa será el instrumento privilegiado de la era digital. Necesitamos mapistas. Ya debe de haber más libros que ratas. Mapistas y poceros. Gente trabajadora y sacrificada. Lectores profesionales. ¡La lectura hay que dejarla en manos de profesionales! La crítica que trabaje, cribe basura, y nos permita dedicarnos por entero al limpio placer de leer". Millán coincide en cuanto al aumento de la importancia de la crítica en el futuro, pero recuerda "que ya hay fenómenos de recomendación automática (el 'quien compró X compró también Y', de Amazon) o por parte de no profesionales (de nuevo, los comentarios de Amazon). La crítica profesionalizada es la que más puede sufrir". Rodríguez, por su parte, advierte de que "en Estados Unidos muchos suplementos literarios —en Chicago, San Diego, Los Angeles, Atlanta, Dallas, Raleigh, Orlando, Cleveland, etc.— de algunos de sus principales periódicos —Los Angeles Times, The Atlanta Journal-Constitution, The San Francisco Chronicle, etc.— han desaparecido o han adelgazado hasta incorporarse a secciones dominicales menos voluminosas y, como consecuencia directa, algunos de sus críticos ha perdido el empleo. ¿Es esta progresiva desafección hacia la crítica literaria profesional fruto de su envaramiento académico, del impacto de los blogs, de la falta, simplemente de lectores interesados, de la disminución de los ingresos por publicidad? Probablemente, la suma de todos ellos".

### **LOS AUTORES**

Los autores parecen los mejor situados en las grietas abiertas por el sismo digital. El aumento previsible del número de lectores, la posible liberación de las servidumbres del mercado editorial, la iniciativa, para los más atrevidos, de ofrecer sus creaciones sin intermediación o la decisión acerca del cercamiento o la apertura de sus derechos de propiedad intelectual abren grandes perspectivas.

Andrés Neuman es uno de esos autores. El escritor argentino, finalista de los premios Heralde y Primavera de novela y ganador del Hiperión de poesía, no soporta "el nerviosismo apocalíptico que traen los grandes cambios tecnológicos" y piensa que "además de Windows necesitamos Lexatín". "Ahora resulta que el libro puede desaparecer, y las librerías también, y los editores, y los barcos, los semáforos y las ensaladas mixtas. ¡Pero si la posmodernidad ni siquiera ha conseguido acabar con la idea del 'yo'!". Neuman desdramatiza además la problemática de los derechos de autor —

“Siempre me ha hecho gracia que la gente se queje más por pagar un disco o un libro que por pagar un cubata o un par de zapatos”, y respecto a las transformaciones de la escritura en la era digital opina que “no es que los nuevos tiempos transformen la escritura como simple acto físico, como artesanía. Es que es la vida misma la que va cambiando, al ritmo de la historia y de las innovaciones. Y la escritura, claro, que es mucho más multimedia que Internet y mucho más lista que Microsoft, no hará sino registrar esos cambios, buscarles el conflicto y darles un sentido estético”.

El también escritor y a la sazón director del Instituto Cervantes en Albuquerque (Nuevo México), Vicente Luis Mora, se sitúa, sin embargo “rotundamente en contra de cánones previos y arbitrarios, que penalizan a quien no piratea igual que al que defrauda. Lo digo como autor y posible perjudicado, pero prefiero cobrar menos que tomar el pelo a la gente. ¿Por qué mi madre tiene que pagar 50 euros de canon por unos DVD donde sólo graba las fotos que ella misma hace? Es simplemente delirante”. Mora confiesa que hace años que compra más libros por Internet que en las librerías y respecto a la función de la crítica avanza que ejercerá la misma “que hasta ahora, o más, porque su papel de interlocución es fundamental en un mundo atestado de libros físicos y de ofertas digitales. Alguien tiene que discriminar; todos nos guiamos por expertos cuando hacemos una compra, y los lectores no somos diferentes”.

## LOS EDITORES

Hablan ahora los editores, a los que no se le puede ir el santo al cielo si quieren evitar que les afecten las fusiones y quiebras que ensombrecen el futuro de la industria de la música y, aún en menor medida, del cine, asediadas por la piratería y con sus ingresos cada vez más mermados a causa a las redes de intercambio y a las descargas que algunos adjetivan como “ilegales” pero que no son más que la manifestación –masiva gracias a la tecnología– del derecho a la copia privada y al intercambio sin ánimo de lucro entre particulares.

Ricardo Artola, director de Ediciones B, interpreta que Internet sólo resultará una amenaza para los editores “más conservadores, mientras que “los más revolucionarios estarán encantados”. Cree además que el papel del editor como “proveedor de contenidos” en el futuro será “probablemente mucho más parecido al actual de lo que podemos imaginar”. Artola se muestra perfectamente dispuesto a dar el salto digital y considera el *e-book* de Apple “una herramienta muy interesante, con grandes ventajas en determinadas situaciones de la vida, como los viajes. Profesionalmente creo que puede ser el inicio de una nueva forma de comercializar libros.”

## Sellos de garantía para el lector

Santos Palazzi, director del Área de Mass Market de la División de Librerías del grupo Planeta, y especialista del grupo en el libro digital, considera que “el ‘editing’ (seleccionar, corregir, revisar y/o modificar el contenido de una obra para hacerla más atractiva y comprensible para el público lector al que va dirigida) y la promoción del libro son y serán tareas que los editores seguiremos desarrollando, independientemente del soporte en que sean distribuidos y leídos”. Pero es que además el editor “seguirá siendo el ‘sello de garantía’ frente a sus lectores”. En cuanto a las estrategias de supervivencia futuras del mundo editorial, Palazzi prefiere hablar de evolución “en sintonía con nuestros lectores y las nuevas tecnologías”. “Los editores seguiremos editando libros en papel y estamos incorporando la edición digital, que ofreceremos desde nuestras propias páginas web y desde librerías digitales asociadas. La eliminación de muchos de los costes asociados al modelo de negocio tradicional (stocks de libros obsoletos, logística, descuentos comerciales...) y la consiguiente reducción de precios de los formatos digitales en comparación con la edición tradicional atraerá a nuevos públicos. Por ello pensamos que la edición digital será compatible y complementaria a la edición tradicional, provocando un crecimiento del número de lectores”. El riesgo que para la defensa de los derechos de propiedad intelectual pueden suponer las nuevas tecnologías no le parece tal al directivo de Planeta y prefiere enfocarla en positivo: “Se abrirían nuevas posibilidades. Un ejemplo es la publicidad o el patrocinio de libros. ¿Cuántos lectores aceptarían de buen grado disponer de un catálogo de títulos gratuitos (o a precio muy reducido) a cambio de unas páginas publicitarias insertadas en el propio *e-book*? Probablemente muchos. El autor recibiría sus royalties directamente de la inversión aportada por la marca anunciante. Además se beneficiaría del efecto multiplicador de la difusión de su obra gracias a su gratuidad”.

A Ángel Fernández Fermoselle, editor de Kailas, no le parece que su profesión dependa “de que unos u otros soportes cobren vigencia, o de que otros se conviertan en obsoletos. Yo no veo otra cosa que más lectores en el futuro, y la tarea del editor puede incluso verse reforzada, ya que tiene mucho más que ver con el manejo los contenidos, con la selección de lo que verdaderamente merece la pena que los ciudadanos disfruten que con los formatos en los que lo hagan”. Fernández tampoco cree que el perfil del editor futuro diste mucho del actual, y adelanta que “los autores se beneficiarán de los nuevos formatos, que convivirán con los actuales al menos durante un período largo, en mi opinión. Sí necesitaremos estar seguros de que las reglas del juego son idóneas, de tal modo que los creadores sólo puedan verse afectados de modo positivo. Ellos, los narradores, son el verdadero motor del mundo editorial. Y, también, en alguna medida, de las mentes de muchos lectores”.

## LA CRÍTICA

Por último, Germán Gullón, crítico de El Cultural y catedrático de Literatura española en la Universidad de Amsterdam, entra al quite de la polémica situándose desde su actividad como crítico. Asegura que “la función del crítico debe en cualquier caso adaptarse al hecho de que los libros de entretenimiento, los superventas históricos o la novela negra, han desplazado a los volúmenes literarios propiamente dichos. No es que la literatura haya desaparecido o esté en retirada, es que en la sociedad de consumo actual los ciudadanos dedican mucho tiempo al ocio, y los libros entretenidos han cubierto una demanda. La gran literatura, los llamados clásicos, interesan hoy más que nunca, y seguirán siendo el centro del interés para quienes deseen entender mejor al ser humano y no sólo divertirse con los hombres tipo de las obras de misterio”.

Respecto a la viabilidad de los blogs como nuevos exponentes de una crítica amateur cada vez más leída, considera que “cubren una importante función social dentro del mundo digital, pues han nacido en el momento histórico en que hay más gente con educación formal, y suponen el espacio donde brotan las voces del nosotros, a diferencia de la crítica que “hablaba históricamente del autor, de la obra, y de un lector abstracto”. Y resultan a la postre, dice Gullón, “un producto cultural efímero que se autoconsume casi en la misma lectura”.

**AZANCOT, N. / ARJONA, D.**

**EL KINDLE DE AMAZON** Bautizado como “el ipod de los libros” que revolucionará el mercado editorial, el Kindle es un dispositivo portátil para la lectura de textos digitalizados –libros, pero también periódicos o blogs– ideado por la tienda electrónica Amazon. Su memoria, que puede almacenar más de doscientos volúmenes, la gran duración de su batería y su sencilla conexión inalámbrica que permite la descarga por vía telefónica se encuentran entre sus principales ventajas. Con sólo 300 gramos y un competitivo precio, 399 dólares el aparato, y 10 dólares por cada uno de los títulos, en Estados Unidos se agotó al poco de salir a la venta. Pero también se le achacan serios defectos, sobre todo en lo que respecta a la asunción de un patrón cerrado y propietario que no ha gustado a muchos. El Kindle sólo permite la descarga de un proveedor – Amazon, claro–, no ofrece la posibilidad de introducir documentos propios como textos en PDF o Word y no tiene vía de salida impidiendo enviar las anotaciones personales a otro aparato. De hecho, existen desde hace tiempo otros dispositivos como el Sony reader o el Iliad –que en España ya comercializa la empresa Leer-e– más versátiles y abiertos que no cuentan, eso sí, con el gran fondo digital de Amazon que suma unos noventa mil títulos.

---

Contenidos © Copyright EL CULTURAL. Prensa Europea del Siglo XXI, S.A. |

Distribuido en su edición papel por el diario **EI MUNDO** |

| [www.elcultural.es](http://www.elcultural.es). Editado por El Cultural Electrónico, S.L. Inscrito en la AEPD con el número 2051720568 |